

A modo de Editorial

ECOLOGÍA AUSTRAL CUMPLE 20 AÑOS

Ecología Austral cumple 20 años y lo celebramos con un número bien nutrido, como es habitual. Pero además le agregamos una *yapa*, las reflexiones de quienes alternaron el privilegio de editarla durante estos años. Estimados lectores, con ustedes, los Editores.

Una pasión inexplicable

Por Martín Oesterheld✉
(editor 1990-1999)

Una pasión inexplicable. Leyendas como esta suelen poblar las banderas de las hinchadas de equipos de fútbol que crónicamente pasan su vida alejados del éxito rutilante de los equipos grandes. La frase podría aplicarse a muchos de los editores, autores, revisores y lectores que nos relacionamos con *Ecología Austral* a lo largo de estos 20 años. Inexplicable porque fue un tiempo de crecimiento exponencial de la literatura científica de circulación internacional y de encogimiento del tiempo que los científicos asignamos a la lectura. ¿Cómo explicar una revista que, como una pequeña plántula, trata de abrirse camino entre tantos árboles gigantes?

Así como al hurgar en la aparentemente inexplicable afición por un pequeño equipo aparecen algunas razones, como un padre, un tío, unos amigos, un barrio, unos colores, o una épica salvada del descenso, existen razones para *Ecología Austral*. La más obvia es que es una revista leída y citada por muchos lectores. Pero hay otras menos perceptibles pero muy importantes, dos de las cuales comentaré aquí. La primera es que a través de la revista, muchos autores hacen sus primeras armas en el mundo de la publicación científica. Afortunadamente para ellos, lo pueden hacer lejos de la presión editorial por el *factor de impacto* y el asociado rechazo de todo trabajo que presente problemas. Editores y revisores suelen dedicar un gran esfuerzo a rescatar valor en lo que se envía a la revista y en acompañar a los autores

en la mejora de sus artículos. El rechazo con opción a reenvío es la forma más frecuente de rechazo de manuscritos, la revista suele dejar la puerta abierta a aquellos dispuestos a mejorar. La otra razón es que las revistas *grandes* no suelen tener lugar para ciertos datos de base, o para ciertos trabajos que al describir un sistema en particular sientan las bases para otros que puedan sustentarse en ellos con aspiraciones de mayor generalidad. Las revistas grandes pueden inundarnos de modelos y brillantes ideas sobre, por ejemplo, la diversidad de especies. Pero es en revistas como *Ecología Austral* que encontramos la lista de especies, el número preciso, ese dato que junto a otros nos permite construir modelos y, quizás, alguna idea brillante.

A pesar de que hace más de diez años que dejé de ser editor de la revista, frecuentemente me pregunto sobre su destino. Imagino un camino de éxito, la inclusión en la base de datos Thomson-ISI, un creciente factor de impacto, los artículos en inglés escritos y revisados por científicos de todo el mundo. Algo así como ganar la Copa Libertadores y la del mundo. Pero cuando llego a ese punto, la pasión disminuye, lo inexplicable se explica y dan ganas de fundar otra revista. Igual a *Ecología Austral*.



✉Martín Oesterheld
Cátedra de Ecología, IFEVA - Instituto de Investigaciones Fisiológicas y Ecológicas Vinculadas a la Agricultura, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, CONICET
oesterheld@agro.uba.ar

Ecología Austral y ASAE, un mismo sendero

Por Martín Aguiar✉
(editor 1999-2000)

En alguna medida *Ecología Austral* es un reflejo de nuestra Asociación, de nuestra historia (este es mi supuesto de partida). Durante estos 20 años *Ecología Austral* ha sido probablemente nuestro más importante proyecto en términos del esfuerzo que hemos hecho los socios/autores, editores y sucesivas Comisiones Directivas. Podemos discutir el valor y el sentido de este proyecto, o lo que hemos logrado, sin embargo aquí yo prefiero enfocar otra perspectiva.

Deberán perdonarme pues deliberadamente pretendo ser provocativo. No intento imponer una idea, sino movilizar fuerzas equivalentes (de sentido opuesto o diferente) para (así) lograr diseñar un nuevo proyecto de *Ecología Austral* (*dialéctica pura* como dicen los Expósito en el tango *Chau, no va más*). Me animan, por un lado, lo que hemos ya alcanzado y, por el otro, mi percepción de que nuestra Asociación es diferente de la de hace 20 años. Hemos crecido pero también nos hemos desarrollado. Muchos de nuestros socios son autores reconocidos internacionalmente y son leídos atentamente. Sus ideas y sus resultados son citados. Muchos de nuestros ecosistemas (los que estudiamos) ya ocupan un lugar en el imaginario de la gran asociación de ecólogos del mundo. Este hecho es irrefutable o en todo caso revisable en los benditos (malditos) *ISI impact factors*.

Ecología Austral puede seguir siendo una revista que (i) permite desarrollar habilidades de autores noveles, (ii) funciona como repositorio de pequeños trabajos que no *dan para ser publicados en otro lado*, (iii) que publica lo que sabemos sobre cómo se organizan y funcionan los ecosistemas de nuestro continente, (iv) publica nuestros aportes al saber universal desde la experiencia en nuestros ecosistemas. Mi propuesta es que debemos fortalecer iii y iv. ¿Es posible que mandemos a publicar a *Ecología Austral* trabajos que por el desarrollo de sus ideas o los descubrimientos que documentan intentaríamos publicarlos en una revista de

las importantes? ¿Qué nos lo impide? Bueno, no tengo espacio para una gran discusión. Sin embargo, lo primero que se argumentaría es que nuestra carrera depende de la visibilidad de nuestro trabajo. En ese sentido publicar en *Ecología Austral* podría ser visto como un suicidio profesional. ¿Qué deberíamos lograr para disminuir este efecto individual?

Un primer aspecto sería imaginar que es posible que, de una manera general (y aún sin la certeza de que va a ser general, ¡otra vez *el dilema del prisionero!*) todos comencemos a pensar que *Ecología Austral* puede ser una buena opción para nuestros buenos trabajos. Segundo, deberíamos pensar en que nuestros trabajos con alcance internacional deberían publicarse en inglés. Termino citando al tango *Chau, no va más...! Es la ley de la vida devenir..."*. Esto también vale para *Ecología Austral* y para la ASAE.



✉Martín Aguiar
Cátedra de Ecología, IFEVA - Instituto de Investigaciones Fisiológicas y Ecológicas Vinculadas a la Agricultura, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, CONICET
aguiar@agro.uba.ar

¡Cómo se me pasan las décadas! (Un poco de historia no viene mal)

Por Jorge Rabinovich✉
(editor 2000-2004)

En la Reunión Argentina de Ecología de 1989, en San Salvador de Jujuy, presenté un trabajo sobre el estado de la Ecología en la Argentina. En esos momentos la ASAE, lo mismo que nuestro país, atravesaba momentos críticos, y distinguidos

ecólogos de larga trayectoria en los quehaceres de la Asociación, me solicitaron que aceptara la candidatura a presidente de la Asociación. Para esa época yo había desarrollado con financiamiento del CONICET un programa de apoyo al desarrollo de la ecología en Argentina (SPAIDERA) y a partir de esa experiencia confiaron en mí para llevar a cabo una especie de *salvataje*. Propuse una serie de cambios, entre ellos el dar un fuerte impulso a la revista (en ese entonces *Ecología*). Se aceptó el criterio, e incluso cambiamos su nombre por *Ecología Austral* (propuesto por José Paruelo), con lo cual nacía la revista cuya segunda década de vida celebramos.

Asumí la presidencia en junio de 1989, y terminé ejerciéndola por tres períodos consecutivos. Durante esos seis años tuvimos altibajos, pero a mediados del año 2000 la revista estaba prácticamente en terapia intensiva. La Comisión Directiva me solicitó que aceptara el cargo de Editor. Acepté (a regañadientes) pero con una serie de condiciones que me permitieran *reflotarla*: un asistente del Editor y un asistente informático. Acuerdo mediante, comenzó un período en el que invertimos esfuerzo, tiempo y creatividad, hasta que finalmente la revista creció en tamaño, calidad, diversidad y en los dos aspectos más emblemáticos de toda revista científica: la reducción del tiempo de decisión sobre los manuscritos (se redujo a 1,5-2 meses) y la puntualidad de la aparición en circulación.

Se innovó en muchísimos aspectos: nuevas y detalladas *Instrucciones para Autores*, se desarrolló una base de datos de árbitros para optimizar su colaboración y para verificar el estado de los manuscritos, se aumentó la indización en nuevas bases de datos, se la incorporó al Núcleo Básico de revistas del CONICET y al *LatinIndex*, realizamos un estudio sobre si la confidencialidad de los autores influenciaba las decisiones de los árbitros y analizamos casos sospechosos de auto-plagio. También se inició un proceso de *internetización*, convirtiéndose en la primera revista de una sociedad científica Argentina de acceso por Internet. Todas estas labores (y otras más) no podrían haberse alcanzado sin los aportes de tres personas clave: Fernando Milesi y Javier López de Casenave en la parte editorial, y Waldo Hasperué en la parte informática.

En mi labor como Editor puse el énfasis en que *Ecología Austral* fuera, además de un órgano de difusión científica, un lugar que sirviera de entrenamiento a los jóvenes ecólogos que se encontraban en la fase inicial de sus carreras, lo cual nos forzó (en especial a los árbitros) a una labor adicional. Esa tarea didáctica fue muy demandante y con frecuentes sinsabores (el Editor es generalmente el *ogro de la película*) pero también muy gratificadora. Espero que, de haber sido exitosos *Ecología Austral* haya contribuido a la capacidad de los jóvenes ecólogos argentinos a publicar en ciencia.

Los editores subsiguientes mantuvieron y mejoraron todos esos logros. Ello permite que celebremos estos 20 años de vida convencidos que *Ecología Austral* ha entrado en la madurez, lo que se observa en la calidad, diversidad y enfoque de los trabajos que se han publicado en los últimos años. Sin embargo, pienso que la propia área de la publicación científica también ha evolucionado rápida y profundamente en estos 20 años, y confío en que *Ecología Austral* está preparada para mantenerse al día con esos cambios. El impacto de Internet, los métodos de evaluación, la tendencia hacia las revistas de acceso abierto, el incremento del número de manuscritos que obliga a exigencias cada vez mayores no solo en la calidad de la presentación sino además en el contenido y orientación de los trabajos, sin duda obligará a *Ecología Austral* a actualizarse para las épocas venideras. La próxima década lo pondrá en evidencia.



✉ Jorge Rabinovich
Investigador Superior de CONICET
CEPAVE - Centro de Estudios Parasitológicos y de Vectores Universidad Nacional de La Plata
Jorge.Rabinovich@gmail.com

Veinte años de *Ecología Austral*

Por Marcelo H. Cassini✉
(editor 2004-2007)

Luego de 20 años de ser publicada en forma continuada, *Ecología Austral* se ha convertido sin lugar a dudas en un referente de la actividad científica en la temática ecológica y medio-ambiental del Cono Sur de Sudamérica. La revista es un reflejo de esa actividad e indica que nuestra disciplina se ha consolidado y que hay un buen número de grupos de investigación dedicados a ella. En *Ecología Austral* publican investigadores y técnicos formados en una gran diversidad de áreas del conocimiento y que convergen en el uso del marco teórico y metodológico de la Ecología.

Además de un incremento en la investigación ecológica, los 20 años de la revista reflejan un cambio en la línea temática de los artículos. La Ecología como ciencia se ha caracterizado históricamente por su fuerte énfasis en la teoría. La discusión de paradigmas y el desarrollo de modelos forman parte de la esencia de nuestra disciplina. Sin embargo, en el último tiempo, los ecólogos se han visto envueltos en investigaciones que tratan problemáticas medio-ambientales concretas, mientras que las elucubraciones teóricas han quedado relegadas a un porcentaje sustancialmente pequeño de los artículos. Si bien las revistas internacionales consideradas 'puramente ecológicas' siguen teniendo un sesgo hacia lo teórico, resulta evidente que la crisis ambiental global ha impactado críticamente sobre nuestra disciplina.

Este sesgo hacia lo aplicado tiene dos consecuencias. Por un lado, ha llevado a los ecólogos a interactuar con profesionales de una importante variedad de disciplinas, y muchas áreas del conocimiento otrora ajenas a la Ecología, han comenzado a utilizar los paradigmas ecológicos en sus investigaciones. Por otro lado, obliga a los ecólogos a

interactuar con los organismos públicos y privados de gestión medio-ambiental y de recursos naturales. En ambos casos, la Ecología argentina enfrenta el desafío de abrirse a la actividad inter-disciplinaria y a la transferencia de conocimientos a la gestión.

En relación a mi paso por la revista como Editor, puedo decir que fue una experiencia agotadora pero cautivante. Debo confesar que luego de haberla vivido, me he vuelto mucho más comprensivo con los editores de las revistas a las que envíé mis propios manuscritos. Es un trabajo exigente y de mucha responsabilidad, que debería tener alguna forma mayor de valoración, para que los que están en esa tarea encuentren fundamento a seguir en ella más allá de la cuestión puramente altruista de colaborar en el crecimiento de una disciplina. No solo por los editores sino también por los árbitros que analizan los manuscritos.

Me despido con una congratulación especial para el staff actual de la revista que ha sido capaz incrementar de dos a tres los números anuales. Este es un logro enorme que representa un sacrificio adicional de los responsables. ¡Felicitaciones!



✉Marcelo H. Cassini
Investigador Principal del CONICET, Profesor de la Universidad Nacional de Luján y Director del Grupo de Estudios en Ecología de Mamíferos
mhcassini@yahoo.com.ar

Veinte años no es nada...

Por María Semmartin✉

(editora 2007-presente)

Y aquí estamos, lectores, autores, revisores y editores, celebrando los primeros 20 años de nuestra querida *Ecología Austral*. Una adulta joven para el contexto de las instituciones locales, pero un retoño en pañales para la mirada de algunas maduras colegas del Viejo Continente, que ya celebraron hace rato su cumpleaños número trescientos.

En oportunidades de balance como ésta, se impone reflexionar sobre el impacto que tiene y ha tenido *Ecología Austral* sobre la comunidad científica. Y quizás resulte de poca utilidad analizarlo con los mismos indicadores de cualquier revista internacional. De poca utilidad porque cumple veinte y no trescientos, y porque pertenece a una comunidad científica que, en número, es órdenes de magnitud más pequeña que otras sociedades.

Ecología Austral ha impactado fundamentalmente a la ciencia local y a los científicos locales, y quizás, en alguna medida, a la ciencia y a los científicos de la región. Me atrevo a decir que la investigación y la docencia local de la Ecología habrían sido bastante distintas sin *Ecología Austral*. El impacto sobre la docencia de grado ha sido significativo, por lo menos en la Facultad en la que enseñé desde hace tiempo. Un artículo sobre hipótesis y predicciones publicado hace unos años ha sido discutido por cientos de alumnos del curso de Ecología general. Y han aprendido con él. Un par de trabajos teóricos sobre nicho refrescaron una de las primeras clases del mismo curso con una nueva y mejor perspectiva. Discutimos por años el flujo de la energía y la productividad primaria en la estepa patagónica con un trabajo publicado en *Ecología Austral* y hoy también usamos sus artículos para entender el impacto de la industria de la celulosa sobre los ecosistemas acuáticos y el de la expansión agrícola sobre los terrestres. Cuántos ejemplos locales de

trabajos originales hemos utilizado, un poco para ilustrar un concepto, pero otro poco para mostrar el valor de la ciencia autóctona. Y muchos de los ecólogos que hoy publicamos nuestros hallazgos razonablemente cómodos en revistas internacionales, dimos nuestros primeros pasos y aprendimos lecciones bien importantes en *Ecología Austral*. Por suerte muchos vuelven una y otra vez, solos o acompañando a sus estudiantes. O mejor aún, siempre están ahí, en su anónima y generosa labor de revisores.

Celebremos estos primeros veinte años de *Ecología Austral* y aprovechemos la ocasión para afirmar nuestra identidad como miembros de una comunidad local que hace casi cuarenta años fundó la Asociación Argentina de Ecología detrás de la misión común de promover la investigación y la enseñanza y de difundir el conocimiento ecológico.

Muchas felicitaciones a todos y a cada uno de los que apostaron a esta construcción colectiva, una bella y generosa manera de dejar nuestra huella en un proyecto al que confío también le tocará celebrar sus trescientos.



✉María Semmartin

Cátedra de Ecología, IFEVA -Instituto de Investigaciones Fisiológicas y Ecológicas Vinculadas a la Agricultura, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, CONICET
semmartin@agro.uba.ar